

Posibles pasos para un camino posible

"¿Qué es lo que no queremos?
¿Qué es lo que sí queremos?
¿Cómo nos dirigimos hacia ello?"

1 - Desde el dinero y hacia el fin del mismo

La germinación y crecimiento de la sociedad sin dinero será inversamente proporcional al proceso de desaparición de la sociedad del dinero. Este cambio será gradual: desde el dinero y hacia el fin del mismo, desde el estado y hacia el fin del mismo, desde la empresa y hacia el fin de la misma.

¿Qué quiere decir esto? Debemos ser conscientes de la situación de la que partimos, no sólo para saber hacia donde nos queremos dirigir, sino también para sacar de ella el máximo provecho. Partir del dinero y hacia el fin del mismo, significa utilizarlo, en este viaje hacia una sociedad alternativa, inteligentemente, de manera que gradualmente ganemos mayor autonomía del mismo. No tendría sentido y acabaría suponiendo encontrarnos más obstáculos en el camino, dejar de utilizar el dinero de la noche a la mañana. No obstante, el uso que hagamos de este durante el proceso, nos debe en todo momento acercar a nuestro objetivo, y no alejarnos del mismo.

Del mismo modo, la desvinculación y el posterior e inevitable desmantelamiento de los poderes de la sociedad del dinero (estados y empresas), será transitoria, encontrándonos posiblemente durante un tiempo con un pie distinto en cada mundo. O lo que es lo mismo, durante la etapa de transición de una sociedad a otra, seguiremos trabajando en las empresas y contribuyendo al mantenimiento del estado, pero al mismo tiempo iremos reduciendo paulatinamente nuestro consumo, recuperando nuestra capacidad creadora; trasladando el conocimiento que poseemos, instrumentalizado por las empresas y los estados, a nuestros propios medios de creación; recuperando nuestra capacidad de decisión, organizándonos en pequeñas comunidades articuladas en torno a una democracia horizontal... Yendo a lo concreto, el médico seguirá trabajando para el sistema nacional de salud de su país, pero simultáneamente se preocupará de construir, junto a otros profesionales de su ámbito, otros medios de creación de salud propios, donde la lógica del dinero no imponga sus limitaciones. Asimismo cada individuo seguirá comprando en el supermercado, pero significativamente menos que la vez anterior, ya que su dignidad fundamental (comida, ropa, vivienda) dependerá cada vez en mayor medida de sus manos y las de sus vecinos.

Es fácil darse cuenta de que la desobediencia en estos escenarios, será inevitable protagonista en un mundo basado en la obediencia a la autoridad.

2 - Desobedecer, desobedecer, desobedecer

Necesitamos desaprender a obedecer a cualquier tipo de autoridad. No por amor a la rebeldía, sino porque podemos y debemos convertirnos en una sociedad libre y adulta, formada por pequeñas comunidades que tomen sus propias decisiones colectivamente, guiándose por sus propias normas de convivencia. Ya no somos adolescentes, no necesitamos a un padre-estado que nos diga lo que está bien y lo que está mal, lo que se debe hacer y lo que no. Eso queremos y podemos decidirlo nosotros, con errores y aciertos, pero siempre libremente. Esta desobediencia, tan necesaria en nuestro camino hacia la sociedad alternativa, es de muy diversa índole. Todas ellas tienen en común la búsqueda de una verdadera libertad:

- desobediencia civil: no acatar las normas, las leyes que creemos injustas, insolidarias, y que en su gran mayoría sirven para conservar un orden pensado para que nada cambie, y si lo hace, que sea siempre para mantener los privilegios de una minoría.

- desobediencia fiscal: negarnos a pagar los impuestos puede parecer a primera vista poco solidario, sin embargo es una decisión que no tiene nada que ver con el egoísmo, sino con ser consecuentes con nuestros principios. Sabemos que el estado es una de las columnas sobre las que se sostiene la sociedad del dinero, un vigilante a sueldo de los poderes económicos. Por tanto, continuar pagando impuestos, sólo contribuye a alargar la vida del mundo enfermo que nos proponemos cambiar.

- desobediencia productiva: organizarnos de manera propia e interconectada, para producir al margen de la

lógica económica, buscando el enriquecimiento personal y teniendo en cuenta las necesidades de nuestro entorno y su impacto en nuestro medio.

- desobediencia informativa: acudiendo y fomentando las fuentes de información alternativas, rechazando la información lista para ser consumida (sin necesidad de ser pensada) de los medios de des-información tradicionales.

- desobediencia de consumo: sin duda el arma más poderosa que poseemos. Estando basada nuestra sociedad actual en un consumismo siempre creciente, un cambio, aunque sea pequeño, en nuestros hábitos de consumo, supone un importante golpe a la sociedad del dinero y un paso fundamental hacia nuestra libertad.

- desobediencia monetaria: estructurar nuestra sociedad alrededor de una moneda, e incluso en torno a otros mecanismos de intercambio, como el trueque, conllevará enfrentarnos antes o después a los mismos problemas que ahora afrontamos: a) Se abre la posibilidad de la especulación con el valor de la moneda (o con el valor de la “moneda silla”, y por tanto con el beneficio que nuestras actividades nos retribuyen. b) Se fomenta el intercambio directo en detrimento de intercambio indirecto¹: nuestras actividades se convierten en medios para conseguir una compensación económica, material o de servicios (en el caso del trueque) en vez de ser un fin en sí mismo. c) El hecho de que la moneda sea un bien imperecedero (al igual que los materiales o servicios intercambiados en el trueque), fomenta la acumulación de riqueza. d) La moneda y el trueque favorecen los aspectos de las actividades que son económicamente medibles (tiempo, beneficio, inversión, materiales...), yendo en detrimento de las virtudes humanas, que sólo se pueden valorar emocionalmente: amistad, amor, tolerancia, generosidad, empatía... Estas aún siendo fundamentales, se desvirtúan y pasan a un segundo plano en un sistema monetario o de intercambio directo (trueque) que no es capaz de valorarlas. e) Fomenta la existencia de acreedores de deuda y de deudores.

En cuanto a la represión de los poderes de la sociedad del dinero, que acompañará indudablemente a nuestra desobediencia, hay muchas maneras de superarla, tantas como resquicios seamos capaces de encontrar en su sistema de leyes y normas, tras el que se parapetan y nos reprimen: cooperativismo, asociacionismo, economía comunitaria, micromecenazgo... Debido a su utilidad y a su demostrada eficacia como soluciones alternativas a la lógica económica imperante, es muy posible que estas prácticas acaben siendo criminalizadas y que por tanto, antes o después, nos veamos empujados a actuar en la más franca ilegalidad. Pero esto no nos debe asustar.

En primer lugar, siendo la sociedad alternativa una propuesta que choca frontalmente con la sociedad actual, no podemos pretender mantenernos en la legalidad (o más bien “su” legalidad) durante todo el camino.

¹ [...] debemos entender la naturaleza del intercambio del que hablo, distinta a la que imprime el dinero hoy en día a nuestros intercambios. Actualmente estos son directos: doy dinero, recibo productos o servicios; trabajo, recibo dinero; pago, trabajan para mí. Sin embargo cuando a lo largo de éstas líneas hablo de intercambio, hablo de un intercambio indirecto, es decir, uno que no es tan simple como cambiar unas cosas por otras, o unos servicios por otros, sino un intercambio en el que la riqueza de una persona se vierte en un todo, en su comunidad, o en las comunidades adyacentes, o en una *Bolsa de Necesidades y Capacidades*, y le vuelve en un tiempo y forma indeterminada. El intercambio es indirecto porque la persona no se ve inmediatamente recompensada de una manera concreta, sino que lo que aporte servirá para que en un futuro los participantes en la Bolsa, Bolsa que ella ha ayudado a construir y ha enriquecido, le presten la ayuda que ellos mismos recibieron. O lo que es lo mismo: las personas beneficiadas por las actividades de otras, no tendrán el más mínimo problema en ayudar cuando estén en disposición de hacerlo. Saben que lo que aporten a las Bolsas les será reflejado, gracias a la *interdependencia a corta distancia*, lo que ellos viertan hoy en otros, les enriquecerá de distintas maneras en un futuro. Démonos cuenta de cómo estos intercambios indirectos imitan los intercambios existentes en nuestras relaciones personales: cuando invertimos tiempo, esfuerzo, en una amistad, o en un familiar, o en nuestra pareja, lo hacemos sin esperar nada a cambio, pero sabiendo que en el futuro, y de una manera que no sabemos, ese afecto, ese amor invertido nos será devuelto. De manera similar los resultados de nuestra creatividad, nuestro trabajo, nuestro tiempo, se verterán en un todo, que puede ser nuestra pequeña comunidad, nuestros medios de creación o nuestras Bolsas, y nos será devuelta en tiempo y forma determinados, gracias a la interdependencia a pequeña distancia que nos mantiene ligados a los mismos.

(Extracto del libro “Créámonos libres”. Visita <https://creamonoscreemonoslibres.wordpress.com/> para saber más.)

Además, nuestra renovada libertad, conseguida gracias a nuestra actitud desobediente, y cristalizada en una cada vez mayor soberanía sobre nuestras necesidades, conllevará también que seamos individuos esquivos para su justicia represora: sin cuenta ni dinero no podrán cobrar sus multas o faltas por nuestra desobediencia civil, ni tampoco sus subidas de impuestos y la deuda acumulada por nuestra desobediencia fiscal. Sin trabajo asalariado no podrán amenazarnos con una bajada de sueldo ni tampoco con el despido (vaya, parece que finalmente somos libres, dependemos de nosotros mismos). Aparte de castigarnos con la cárcel (una opción que conlleva un gasto que los estados, debilitados por nuestra desobediencia, se pensarán dos veces si hacer) sólo podrán quitarnos lo que hayamos construido. Es aquí donde se hace más evidente la importancia que tiene, durante esta etapa de transición, que las comunidades estén en permanente y estrecho contacto, de forma que, cuando los integrantes de una de ellas sean despojados de sus viviendas, terrenos y el resto de sus medios de vida, puedan contar con una red de comunidades que les acoja y que, en un futuro, les permita retomar su camino hacia la sociedad sin dinero.

Por otro lado, es interesante apuntar que la relación con el estado, con el que se convivirá durante un periodo de tiempo, tenderá a ser neutra: en el proceso emancipador del que hablamos el individuo persigue, para alcanzar su libertad, no aportar al estado, pero tampoco beneficiarse de este. La convivencia en ambas sociedades, aunque es un paso necesario para la transición hacia la sociedad del dinero, debe ser sólo una fase intermedia.

Las personas no necesitamos del dinero, del estado, de las empresas, las personas sólo necesitamos de otras personas. Sin duda, nuestra libertad dependerá de comprender esto y actuar en consecuencia.

3 - Como respuesta inevitable a su inherente (y cada vez más acuciante) precariedad

El mecanismo de la sociedad del dinero para obtener riqueza se basa, aunque parezca paradójico, en la escasez artificialmente creada, alimentando necesidades y creando otras nuevas en la población.

Los poderes económicos y políticos, han buscado y buscan una pérdida progresiva pero inexorable de la capacidad creadora de la población, tanto para suministrarse su propia dignidad (perdiendo la soberanía sobre sus alimentos, ropa y vivienda), como para participar en el desarrollo de la tecnología circundante. Creando necesidades que antes no existían, la sociedad del dinero consigue obtener beneficio económico donde antes no lo había, haciendo que aparezcan en consecuencia empresas y puestos de trabajo para cubrir las necesidades creadas artificialmente en la población: cultivar los alimentos que ya no pueden cultivar, proveerla de la tecnología que tradicionalmente ha producido y conocido...

Ésta pérdida de capacidad creadora, se ha conseguido, en su mayor parte, alejándonos de las fuentes de sustento y empujándonos hacia los núcleos urbanos, donde nos hemos visto obligados, lo queramos o no, a ser altamente dependientes:

- Mercantilizado y limitando el conocimiento y la información (bienes por definición imperecederos y reutilizables, convertidos artificialmente en bienes escasos para el lucro económico), haciendo desaparecer el legado de sabiduría que de manera oral dejaba una generación a la siguiente

- Fomentando nuestra especialización para puestos de trabajo cada vez más compartimentados, que además de aumentar nuestra dependencia (un conocimiento cada vez más concreto, disminuye nuestra capacidad para paliar nuestra dependencia en otros ámbitos) nos instrumentalizan, convirtiéndonos en medios donde el fin no somos nosotros mismos, nuestro enriquecimiento espiritual, sino la consecución de un beneficio económico ligado a una determinada productividad. A esto hay que sumar el hecho de que las jornadas laborales nos limitan enormemente el tiempo para dedicarnos a nosotros mismos, vaciándonos.

Estos y otros mecanismos de pérdida de la capacidad creadora de la población, ha conllevado y conlleva una cada vez mayor dependencia del individuo para las más mínimas necesidades, acompañado en todos los casos de la consiguiente creación de puestos de trabajo y de riqueza ficticia por parte de los poderes de la sociedad del dinero. Por otro lado, las estrategias de la publicidad y el marketing para hacernos creer que necesitamos ciertos productos se suman y refuerzan los mecanismos ya citados.

Por otro lado, cuando las necesidades artificialmente creadas se llevan hasta el extremo, aparece la pobreza. Ésta interesa a los poderes de la sociedad del dinero porque genera un gran beneficio económico: la pobreza

proporciona una mano de obra barata y sumisa, a cambio de sueldos denigrantes (a veces incluso en forma de comida). El pobre es, además, un individuo fácilmente manipulable, en primer lugar porque las consideraciones morales no dan de comer a nadie, y en segundo lugar porque su acceso a la educación y a la información está muy limitado.

Merece la pena volver a recalcar que, lo que persiguen estos mecanismos llevados a cabo por los poderes de la sociedad del dinero, es el beneficio económico a través de una pérdida de libertad del individuo: destruyendo su capacidad para suministrarse su dignidad fundamental, limitando su acceso libre a un conocimiento mercantilizado, imposibilitando su participación en el desarrollo de la tecnología circundante e impidiendo que se articule en formas de organización que nieguen cualquier autoridad. Éste proceso de pérdida de libertad es inexorable. La sociedad del dinero precisa, para crear beneficio económico (que se concentra cada vez en menos manos) una precariedad de su población siempre mayor, seguida inevitablemente de una pérdida de libertad.

No obstante es, ante este escenario de precariedad generalizada y creciente, cuando se hace más factible una búsqueda de respuestas alternativas por parte del individuo o, hablando en términos más coloquiales: verse sin un duro en el bolsillo será un importante acicate para buscar formas de vivir y convivir alternativas al dinero.

Para que el cambio sea posible uno de los pasos que deberemos, dar será tomar conciencia sobre cómo nuestra libertad está íntimamente ligada a la soberanía sobre nuestras necesidades, y por tanto al fin de la sociedad sin dinero.

3 - Eligiendo la riqueza colectiva frente a la riqueza individual

Nos esforzamos en diferenciarnos de los animales y sin embargo, nos seguimos rigiendo por la ley de la supervivencia, la ley del más fuerte. Vemos competencia en los compañeros de trabajo, en los estudiantes de nuestra promoción, en aquellos que trabajan en nuestro ámbito. Las empresas ven una competencia en el resto de empresas de su entorno, al igual que los estados. Toda la sociedad del dinero se construye sobre la lógica de la competencia, jerarquizándose en ganadores y perdedores, fuertes y débiles. En nuestro camino hacia la sociedad sin dinero, tendremos que darnos cuenta del sinsentido de la competencia en un planeta abundante pero finito, de la cantidad de recursos humanos y naturales que ésta consume, frente al uso eficiente de los recursos en una sociedad colaborativa.

El sentido de este punto se puede ilustrar con el dilema de los monos:

Bajo un árbol, cuyo tronco no se puede trepar, viven cuatro monos. Estos esperan, ansiosos, al único plátano que cada día cae desde la copa del árbol. Los cuatro monos se encuentran ante el mismo dilema que nosotros afrontamos en la actualidad: ¿competencia o colaboración?, ¿competir por el único plátano que cada día cae del árbol o cooperar para conseguir más plátanos?

Si deciden competir se convertirán inmediatamente en enemigos, haciendo cada uno todo lo necesario para impedir que el resto consiga "su" plátano (como vemos el individualismo surge casi sin quererlo en el lenguaje), o en el mejor de los casos, verán a los demás como medios, les instrumentalizarán para conseguir el plátano (algo sin duda frecuente en la actual sociedad del dinero). Pasado un tiempo, lo que casi con toda seguridad acabará ocurriendo, será que uno de los monos acaparará todo el alimento, ayudado por el hecho de que, tras conseguir varias veces seguidas llevarse el plátano, los demás estarán hambrientos y más débiles que él. Esta es la consecuencia de haber escogido el camino de la riqueza individual. Uno de ellos vivirá en la abundancia, frente a los demás que vivirán para sobrevivir. Sin saberlo habrán fomentado la desigualdad, habrán convertido la lucha por la supervivencia en una lucha de clases, en la que los monos que normalmente no consiguen el plátano se sentirán identificados entre ellos, y verán al que sí los consigue como un enemigo común. Sin embargo, este reconocimiento con sus iguales es frágil. Por un lado el mono mejor alimentado podrá manipularles y enfrentarles, con promesas de futuras reparticiones de los plátanos que posee. Por otro, el tener un mismo enemigo común no evitará el hecho de que, una vez que consigan arrebatarse un plátano, tengan que competir entre ellos.

Además, frente a una amenaza exterior serán vulnerables, debido a la debilidad de la mayor parte del grupo, sumado al hecho de que dependerán exclusivamente de lo que caiga del árbol: el mono suficientemente sano

para pensar en una alternativa no tendrá interés ninguno en hacerlo, ya que está en una posición privilegiada, mientras, el resto de monos estarán demasiado ocupados pensando en cómo llevarse algo a la boca. Finalmente, nos encontramos con que en este caso sobrevive un solo mono, rodeado de plátanos que se acumulan y acaban por pudrirse. Los demás monos han muerto de hambre o luchando entre ellos por las migajas del primero. El mono superviviente ha demostrado ser el más fuerte (no sabemos si el más inteligente), y además disfruta de buena salud, no obstante es profundamente vulnerable. Sólo nunca podrá alcanzar la copa del árbol, ni habrá nadie en quien podrá depender cuando enferme, o cuando se vea atacado por una amenaza externa.

En el caso de que decidan colaborar entre sí, considerando el plátano como “nuestro” plátano en vez de “mi” plátano, repartirán recursos y esfuerzos. Serán cuatro cabezas pensantes, dedicadas a averiguar cómo conseguir más alimento. No verán al otro como un enemigo, sino como un amigo del que dependen y al que por tanto hay que cuidar. Caerán en la cuenta de que aumentando su interdependencia serán más dueños de su dignidad, ya que podrán encontrar estrategias que disminuyan su dependencia del exterior, en este caso el único plátano que por sí solo cae del árbol cada día. También tomarán conciencia de cómo, frente a amenazas externas, son más fuertes unidos y preocupados por el bienestar general, que divididos y ocupados cada uno en su propio interés. En definitiva podrán observar cómo, la riqueza colectiva conlleva riqueza individual, mientras que la riqueza individual no lleva a una riqueza colectiva. ser este caso, la fábula de los monos termina cuando descubren cómo, subiéndose uno encima del otro, llegan a la copa del árbol, y pueden gestionar los plátanos sin tener que esperar a que estos caigan .

Para ellos, como para nosotros, se ha acabado el tiempo de competir, ha llegado el momento de colaborar.

4 - Negándonos a que nuestras actividades sean importantísimas banalidades

El trabajo, el consumo y el ocio actuales, nos entretienen y ocupan nuestro tiempo vaciándolo, los convertimos con nuestra actitud en importantísimas banalidades: una importantísima banalidad es algo que, aún siendo importante, nosotros lo vaciamos de significado y sentido, llevándolo a cabo de manera acrítica, irreflexiva, conformista...

De esta manera participar en una ong se convierte en una importantísima banalidad sino reflexionamos acerca de qué produce el daño que estamos intentando paliar, si estamos realmente curando o en cambio sólo ponemos tiritas. Lo mismo pasa cuando investigamos para la cura del cáncer y no lo acompañamos de una reflexión sobre lo que es la salud y una sociedad sana, o cuando trabajamos en un juzgado y no pensamos acerca de lo que es verdaderamente la justicia y la equidad, o cuando compramos y no nos planteamos a quien enriquece y a quien empobrece nuestra compra. Todas nuestras actividades, sin una continua y profunda reflexión sobre lo que son, lo que queremos que sean y lo que conllevan, están vacías, se convierten en importantísimas banalidades (con consecuencias por otro lado nada deseables).

Nuestro trabajo es una importantísima banalidad desde el momento en que no reflexionamos acerca de lo que significa que no surja de nuestras manos, de nuestra inquietud, y que dependa de las exigencias del mercado. El arte, asimismo, se transforma en una importantísima banalidad cuando no hay reflexión sobre lo que es bello, lo que es la emoción, la expresión, lo que es prolongarse en una obra de arte.... También nuestras relaciones personales carecen de valor si no reflexionamos acerca de lo que es el amor, el afecto, y como estos pueden crecer. Cuando pensamos que la amistad es pasar tiempo con las personas a las que queremos nos quedamos en la superficie, esta puede y debe ser mucho más que quedar los fines de semana para pasarlo bien. Compartir un espacio y construirlo juntos, superar retos, enseñar y aprender, cuidarse mutuamente.... son algunas de las características de lo que para mí es una verdadera amistad, la consecuencia de una convivencia estrecha, empática, sensible, que busque el enriquecimiento colectivo como vía para el enriquecimiento individual. Esta, no obstante, es sólo una de las innumerables reflexiones posibles. Una de las muchas que cada uno y colectivamente debemos llevar a cabo en el resto de ámbitos de nuestra vida.

En conclusión, uno más de los pasos que deberemos dar, será aprender a vivir de manera profundamente reflexiva, con plena consciencia, con una actitud crítica pero constructiva, dispuesta a replantearse continuamente los principios asumidos. Para llenar nuestros días, nuestros quehaceres y nuestras relaciones de sentido, de significado, NUESTRO significado.

Para que las importantísimas banalidades llenen su importantísimo vacío de importantísima felicidad.

5 - Dignos y unidos

Uno más de los pasos que tendremos que dar, consistirá en perder el miedo a depender de nosotros mismos y de quienes nos rodean. La libertad no implica no depender de nadie, si no poder elegir libremente de quien queremos depender y cómo. Mientras que la sociedad del dinero parte del dinero y termina en el mismo, siendo las personas medios, instrumentos, para obtener un beneficio económico, la sociedad sin dinero parte de las personas y termina en ellas, son un fin en sí mismo, y no un medio. En la primera lo único indispensable para un individuo es tener dinero, mientras que en la segunda, lo único indispensable son sus relaciones con el resto de individuos.

La sociedad sin dinero que debemos perseguir se articula en torno a sus gentes, sus necesidades e inquietudes, en torno a su relación con el medio natural. Es una sociedad plenamente humana, donde el individuo ya no es un número, un sueldo, unos impuestos, un préstamo... Si no un ser verdaderamente humano, cuya dignidad depende de sí mismo, de su esfuerzo, su trabajo... y de aquellos con quien, en el afecto y el mutuo enriquecimiento, convive.

Por ello, una de las primeras cosas que deberemos hacer para dirigirnos hacia una sociedad alternativa, será unirnos, reunirnos, organizarnos, tomar decisiones conjuntamente en un espacio compartido, construido por todos. Aprendiendo a depender de nosotros mismos y de la comunidad humana que habitemos, a convivir y depender del entorno natural, que sabemos gestionar no sólo sin ponerlo en peligro, sino enriqueciéndolo, devolviendo lo que nos da. Su riqueza es la nuestra.

6 - Redefiniendo nuestro concepto de sociedad avanzada

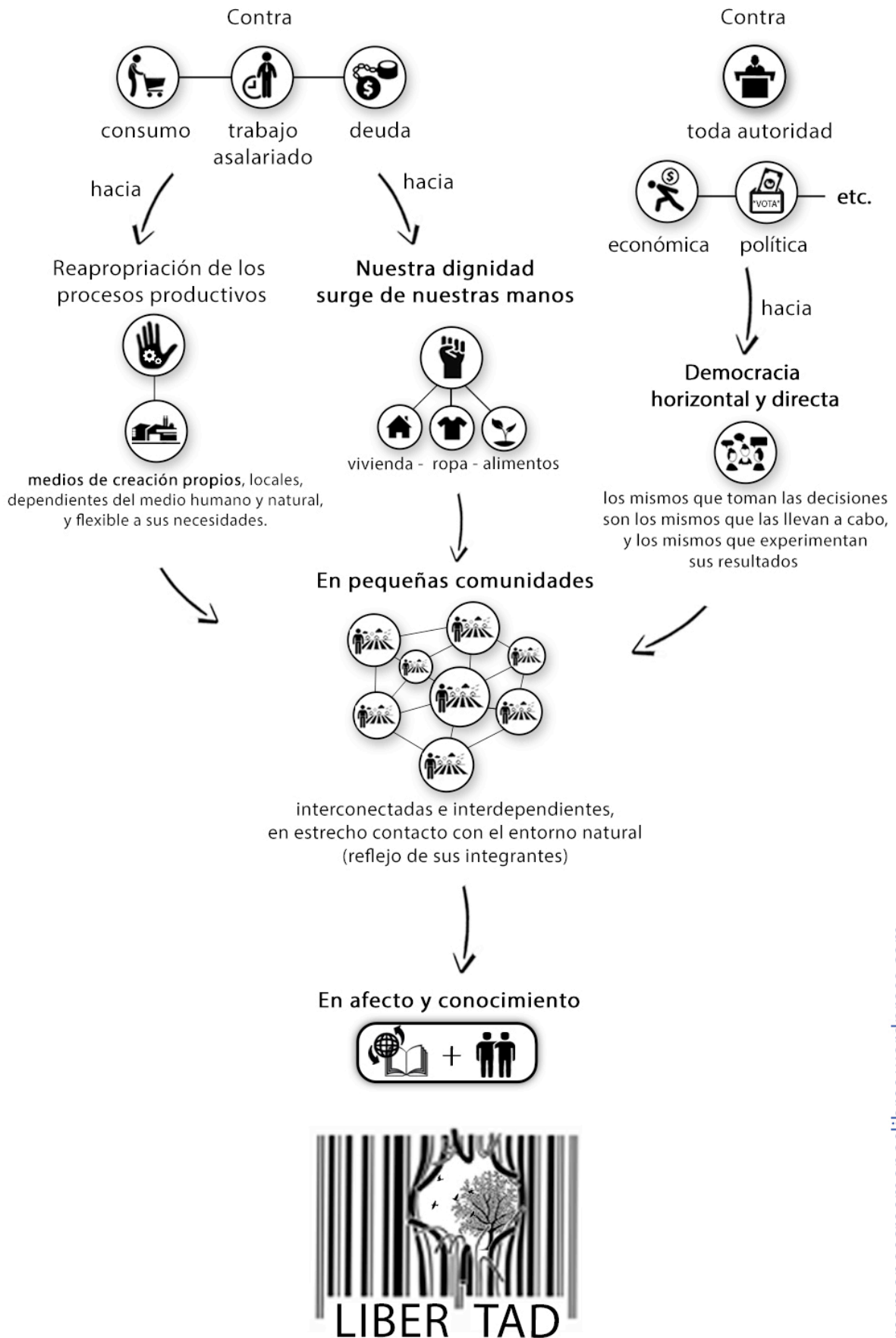
Otro de los pasos que nos ayudarán en nuestro camino hacia una sociedad alternativa, consistirá en identificar qué es realmente una sociedad avanzada, para posteriormente dirigirnos hacia ella. En este sentido, habrá poca gente que difiera de la idea de que, una sociedad verdaderamente avanzada, es aquella que permite y fomenta la felicidad de todos sus individuos, lo que deja en evidencia el supuesto desarrollo de nuestra civilización. Tenemos medios de transporte más veloces, más curas para más enfermedades, medios de comunicación globales, ritmos de producción vertiginosos... y sin embargo no somos más felices que la última tribu descubierta en el Amazonas, de hecho todo lo contrario, no tienen nada que envidiarnos. No quiero representar aquí una escena bucólica de la vida en la naturaleza, pero si me gustaría citar los elementos que para mí determinan la felicidad de las pequeñas comunidades nativas:

- Conocen su entorno natural, viviendo en equilibrio con el mismo y en estrecha dependencia.
- Conocen y participan en la tecnología y la cultura circundante.
- Su dignidad fundamental (vivienda, ropa y alimento) está ligada exclusivamente a su esfuerzo, su trabajo, al igual que el resultado del resto de sus actividades.
- Sus comunidades albergan pocos individuos, lo que permite establecer lazos afectivos.
- Los problemas individuales se discuten y resuelven de manera colectiva, al igual que las necesidades personales (como la construcción de una vivienda) se tratan grupalmente.

Sin duda estas características, más o menos generalizadas en las mal llamadas sociedades primitivas, nos proporcionan información interesante, pero eso no quita para que en este ejercicio de autocrítica, también identifiquemos aquellos elementos no presentes en este tipo de sociedades que sin embargo sí queremos tomar y desarrollar, como el concepto de democracia horizontal directa.

Vemos que, como viajeros que somos en nuestra búsqueda de la felicidad, tenemos que ser capaces de dejar aquello que cogimos en el camino y que ahora sabemos que no queremos, de volver a por lo que nos convencieron que no era útil, e incluirlo otra vez en nuestro equipaje.

Pasos hacia la sociedad sin dinero



Artículo destinado a complementar el libro "Créamonos libres", donde se explican en profundidad estos y otros conceptos relativos a la sociedad sin dinero, propuesta en el mismo.

Visita: creamonoscreemonoslibres.wordpress.com para saber más.



Posibles pasos para un camino posible by Alejandro Salvatore Benito is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)